

**Dimensiones Materiales y Simbólicas en el Maternaje haitiano:  
Construcción de vínculo bajo el contexto de migración en Chile.**

Proyecto de Tesina

Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Alumno: Mauricio Zepeda Sanchez.

Docente: Carolina Bienzobas Gwynn, Gabriela González Vivanco.

Departamento de Psicología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Fecha: 22 de agosto del 2020.

Dirección electrónica: [zepeda.mauricio@gmail.com](mailto:zepeda.mauricio@gmail.com)

## Resumen.

Desde el 2018 el flujo de migrantes haitianos ha aumentado significativamente. Este fenómeno migratorio se ha posicionado en una sociedad chilena que desconoce las diferentes formas de maternaje y los diferentes elementos simbólicos y materiales del lazo madre-hijo que construyen las mujeres procedentes de dicho país. Por lo mismo, el presente artículo aborda esas particularidades culturales desde aquellas mujeres haitianas que viven en Santiago de Chile y se focaliza en los diferentes elementos –simbólicos y materiales- que forman o simplemente sirven para la generación de la relación de vínculo. Mediante un estudio cualitativo, donde se realizaron entrevistas-semiestructuradas a tres parejas haitianas, se ha explorado en el significado que las madres le dan al maternaje y a la crianza, indagando en las pautas, prácticas y creencias asociadas a la manera de criar un hijo/hija dentro de un contexto intercultural.

*Palabras claves:* Crianza, Maternaje, Vinculo, Mujer migrante, Interculturalidad.

## **Dimensiones Materiales y Simbólicas en el Maternaje Haitiano.**

El año 2005 se otorgaron doce visas a migrantes haitianos que en comparación a la suma total de visas entregadas en el 2018 (125.555 visas) representa un aumento de personas extranjeras procedentes de Haití del 10.462%. Estas personas residen en todas las regiones del país, concentrándose en la Región Metropolitana un total de visas otorgadas de 136.837 (Departamento de Extranjería y Migración, 2019).

El fenómeno de la migración haitiana es un flujo reciente motivado por la presencia de tropas del ejército chileno en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, creada el 2004, y que se ha intensificado después del terremoto que afectó a la isla el 2010 (Naudon, 2016). Esta migración no puede ser caracterizada como una “migración feminizada” (como el fenómeno migrante peruano a partir de 1995), ya que de un total de 214.279 visas entregadas el 34.86% corresponde a trámites realizados por mujeres que se han desplazado desde su país de origen y donde muchas de ellas son madres bajo el contexto sociocultural chileno (Departamento de Extranjería y Migración, 2019). Cae mencionar que este estudio, trabaja bajo cifras oficiales entendiendo la posibilidad de casos donde no existen visas oficiales o tramitadas.

La migración en si se plantea como un fenómeno complejo, cuyas causas remiten a procesos socioeconómicos, culturales, sociales y personales, y cuya consolidación se asienta en redes sociales tejidas en espacios multilocales donde se construyen y reconstruyen modos de convivencia y lazo social (Jáuregui, Chirino & Hornos, 2012).

El inmigrante es una figura social de la alteridad, es un “otro” por excelencia. Nació fuera del territorio Estado Nación donde se inserta y también está fuera de esa sociedad y cultura, al no ser ambas propias desde su origen. (Naudon, 2016). Al tener que desenvolverse bajo un contexto sociocultural diferente al suyo, son identificados como sujetos ajenos, cualquier elemento en su conducta (ya sea por costumbres adquiridas en la cultura de origen o destino) como su acento, su color de piel, la forma de pensar o la que concentrará el interés para este estudio, la forma de generar vínculo con su hijo/a, son elementos poco conocidos para el país receptor.

Bajo este contexto, la maternidad migrante se desarrolla en dos espacios sociales construidos: el transnacional, donde se ejerce el rol a distancia desde la sociedad receptora al origen, se está aquí y allá; y dentro del Estado Nación destino, cuando se produce la reunificación familiar o se conciben hijos/as en este nuevo territorio (Naudon, 2016). Esta maternidad posee sus propios elementos simbólicos y materiales que participan en la conformación de la maternidad no como un “hecho natural”, sino como una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia (Palomar, 2005). Para este estudio

se pretende explorar los diferentes elementos simbólicos y materiales del Maternaje de mujeres haitianas migrantes abordando las concepciones de vínculo y estilos de crianza.

Los estilos de crianza se definen como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres y madres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos e hijas en el hogar. Es decir, los estilos de crianza se refieren al entrenamiento y formación de los niños y niñas por los padres o por sustitutos de los estos. La crianza implica tres procesos psicosociales: las pautas, las prácticas y las creencias acerca de la misma (Eraso, Bravo & Delgado, citado en Izzedin & Pachajoa, 2009). Las pautas también se conocen como estilos de crianza, las cuales son provistas o determinadas por cada cultura. Por otro lado, las prácticas de crianza se ubican en el contexto de las relaciones entre los miembros de la familia, donde los padres juegan un papel importante en la educación de sus hijos e hijas. Las creencias, por su parte, hacen referencia a unas pautas preestablecidas que plantean cómo educar a los hijos e hijas. Se diferencian de las prácticas en que estas últimas describen los comportamientos concretos que tienen los padres para encaminar a los niños y niñas hacia una socialización adecuada (Eraso, Bravo & Delgado, citado en Izzedin & Pachajoa, 2009).

Estos tres elementos se encuentran en las relaciones madres-hijos, determinando cómo se ajustan los vínculos en diferentes contextos psicosociales y

estableciendo diferentes modelos de crianza o estilos educativos parentales, siendo según Baumrind (1978) el estilo autoritario, el estilo permisivo y el estilo democrático. Con el tiempo y basándose en el mismo modelo de Baumrind, se propondría un cuarto estilo educativo, el permisivo-negligente.

Por lo tanto, al abordar la crianza es imprescindible reconocer su estrecha relación con el desarrollo infantil, las diferentes concepciones de niño o niña, la clase social, las costumbres y normas socio-históricas y culturales (Izzedin & Pachajoa, 2009).

Por su parte, el maternaje se entiende como el ejercicio de la crianza, es decir, cuidar, proteger y dar cariño o amor a los hijos e hijas, de tal forma que se logre el propósito central de tener una progenie fuerte, sana y preparada para su inserción efectiva en el mundo social (Carvajal, 2016). A ello subyace la serie de prácticas concretas que la madre instrumenta para el logro de su objetivo y que quedan englobadas en la definición de lo que para ella es ser “una buena madre” (Goodwin y Huppertz, 2010). Una buena madre se concibe como aquella dedicada totalmente a sus actividades de crianza y cuidado de la familia, guiada por sus más positivos sentimientos de protección (c.p. en Carvajal, 2016). Esta definición de maternaje se puede encontrar aun en muchas culturas, donde la conformación de los elementos referentes al maternaje sigue definiéndose desde una dominación patriarcal.

Actualmente, los elementos que conforman el concepto de maternaje han cambiado, adecuándose al contexto histórico sociocultural. De este modo, podemos encontrar nuevas variables englobadas como características maternas, entre ellas el estado de ánimo materno, el aislamiento, el estatus de salud, el apego establecido con el hijo o hija, la valoración de su competencia para ser madre y las restricciones que impone la crianza (Carbajal, 2016). Bajo este nuevo contexto de modernidad la definición de “maternaje intensivo” planteado por Hays (1996) o de “buena madre” quedaría desfasada, ya que correspondería a una idealización.

Desde el siglo XX han aparecido nuevas formas de comprensión del maternaje. Simone de Beauvoir (c.p. en Saletti, 2008) plantea la maternidad como una atadura para las mujeres al intentar separarla de la idealización que colabora a mantenerla como único destino femenino. Niega la existencia del instinto maternal y propone situar las conductas maternas en el campo de la cultura. Desestabilizar la idea masculina de la madre al subvertir las nociones esencialistas/naturales del destino femenino en la medida que descubre las representaciones culturales que se encubren bajo el concepto de instinto materno (Herrera, 2004).

Siguiendo los lineamientos de Urizar (2012), tenemos que realizar la diferenciación entre vínculo y apego, ya que pueden confundirse como acepciones sinónimas. El concepto de vínculo hace referencia al lazo afectivo que emerge entre dos personas y que genera un marco de confianza en el otro y en la vida, en un contexto de comunicación y de desarrollo (Urizar, 2012). Mientras que el apego se

concebe como un mecanismo pre-programado que activa toda una gama de comportamientos, posibilitando la vinculación bebé-madre con el objetivo biológico de proveer de la proximidad, protección y seguridad del cuidador y que permitirá la exploración de lo desconocido. Por lo tanto, al hablar de apego y vínculo se debe entender que se desarrollan en ciclos evolutivos diferentes. Bowlby (c.p. en Urizar, 2012) concluye que hay una tendencia en el niño o niña a construir un vínculo fuerte y fundamental con una figura materna o cuidador principal que forma parte de una herencia arcaica, cuya función es la supervivencia de la especie (protección frente a los depredadores en el contexto de la adaptación evolutiva) y que esta tendencia es relativamente independiente de la alimentación o cultura.

El incremento sostenido del flujo migratorio haitiano en la última década ha hecho que las instituciones encargadas del cuidado de los niños y niñas, escuelas, jardines infantiles, centros de salud, etc. se conviertan en lugares donde los discursos y las prácticas relativas al maternaje multicultural sean lugares de transición cultural en donde la desorientación, ambigüedad y desconocimiento de los estilos de crianza construyen un entramado complejo que podría colocar a las madres haitianas en una situación de vulnerabilidad, ya que la población inmigrante y su cultura repercuten en el barrio e impactan en la calidad de vida de la comunidad, surgiendo una nueva expresión de vulnerabilidad urbana (Sánchez, 2018).

Las madres migrantes haitianas cargan el peso de las históricas relaciones de dominación, tanto materiales como simbólicas, entre el país de origen (dominado) y el de destino (dominante), herencia de pasados encuentros entre la metrópolis y sus antiguas colonias (Sayed, 2011). Es precisamente el país destino (Chile) el que pone los parámetros para decidir si las migrantes son buenas o malas madres basándose en criterios culturales, científicos avalados por la comunidad, religiosos, etc. Según Brown (2018) a través de la promoción del apego como sostén teórico de la denominada salud materno-infantil ha tendido a descontextualizar y psicologizar el problema de la infancia vulnerable, situándolo en un plano que responsabiliza directamente a la madre y que no considera otros aspectos de orden sociocultural.

Este desconocimiento de los estilos de crianza en la sociedad chilena puede traer consecuencias ya que, por ejemplo, en los servicios públicos de salud o en los establecimientos educacionales las conductas de las madres haitianas pueden ser consideradas inadecuadas, percibidas y/o vividas como fuera de lugar por la sociedad receptora donde la maternidad migrante es evaluada desde las categorías con las que se ha construido los estilos de crianza.

En estos ámbitos acontece que la incomprensión de diferentes estilos de maternaje y, en algunas oportunidades, el racismo en los servicios de salud ha llevado a que las “haitianas tengan fama de malas madres”, ya que -según profesionales de la salud- no acostumbran a practicar el apego con el recién nacido,

lo que las hace parecer frías con sus hijos/as, provocando, muchas veces, un tratamiento despectivo de quienes las atienden, midiendo según las formas de maternaje institucionalizadas bajo la cultura chilena y no explorando el significado que le dan al vínculo madre-hijo las mujeres haitianas (Brown, 2018). Estos antecedentes que muestran cualitativamente una realidad permiten preguntarse por ¿Cuáles son los elementos simbólicos y materiales de los estilos de crianza de madres haitianas que viven en Santiago de Chile?

El documentar los estilos de crianza de las madres haitianas que viven en Santiago de Chile posibilitará una mejor comprensión de su cultura y forma de maternaje, diferente a lo que la sociedad chilena ha construido por años. Por lo mismo, esto hará posible entender con mayor profundidad sus prácticas, no solo respecto a cómo lo hacen sino también cuál es el sentido cultural que tienen esos estilos de crianza dentro de sus argumentos, sus historias y relatos de vida.

Monterroso y Mejía (2013) plantean que culturalmente se pueden observar elementos tangibles como elementos intangibles. Los elementos tangibles son asociados principalmente a la cultura material, que son los productos físicos de la creación humana colectiva y compartida. La cultura no-material es ese conjunto de intangibles que constituyen el universo simbólico humano. Serena Nanda (citado en Monterroso y Mejía (2013), señala que las capacidades humanas y el comportamiento humano se desarrolla únicamente dentro de un sistema sociocultural humano. Este conforma la manera en que percibimos la realidad,

como en la percepción del espacio y del tiempo que están fuertemente influidas por los patrones culturales.

En una primera hipótesis el desconocimiento de estos estilos de crianza, la no visualización y comprensión de las dimensiones materiales y simbólicas operarían como obstructores en el proceso de inserción de los migrantes a la sociedad chilena, ya que a mayor distancia de la forma de maternaje chilena mayor será la categorización negativa hacia las mujeres haitianas, situándolas más afuera de la sociedad como pasa con otras diferencias tanto como en el color de piel, el idioma y las costumbres, generado múltiples episodios de discriminación dirigidos a esta comunidad migrante (Lepe, 2018).

Se espera que la información obtenida en este estudio humanice al migrante, dentro de las mismas categorías identitarias de los sujetos nativos, categorizándolo en un “nosotros”. Y no deshumanizarlo, es decir, ubicando al migrante por debajo de la jerarquía etnoracial en relación a los referentes coloniales de la sociedad de destino, lo cual lo ubicaría dentro de los llamados “ellos” (Grosfoguel & Maldonado, 2008).

## **Objetivos.**

### **Objetivo General.**

Conocer los elementos simbólicos y materiales de los estilos de crianza de madres haitianas que viven en Santiago de Chile.

### **Objetivos Específicos.**

Describir las pautas de crianza madre-hijo en el maternaje de haitianas que viven en Santiago de Chile.

Caracterizar las prácticas de crianza madre-hijo en el maternaje de haitianas que viven en Santiago de Chile.

Identificar las creencias sobre la crianza madre-hijo en el maternaje de haitianas que viven en Santiago de Chile.

## **Método.**

### **Relevancia.**

El paradigma metodológico de este estudio es cualitativo porque permite acceder más adecuadamente a las experiencias de las madres haitianas, posibilitando una reproducción de la comunidad o colectivo de hablantes de una lengua común para su análisis y comprensión. Ya sea como habla entrevistada en profundidad, habla grupal, habla grupal focalizada, autobiografía o como testimonio, siempre se trata de alcanzar la estructura de la observación del otro (Cerón, 2006).

El conocimiento cualitativo opera como habla-investigadora y mide su distribución como escucha-investigada. Al tratarse de una investigación descriptiva se exhibirá el conocimiento de la realidad tal como se presenta en una situación de espacio y de tiempo dado. Aquí se observa y se registra o se pregunta y se registra. Para el caso de esta investigación la producción de información es a través de entrevistas cualitativas semi-estructuradas.

La entrevista cualitativa se refiere a la conversación mantenida entre investigador/investigados para comprender, a través de las propias palabras de los sujetos entrevistados, las perspectivas, situaciones, problemas, soluciones,

experiencias que ellos tienen respecto a sus vidas (Munarriz, 1992). La entrevista semi-estructurada es utilizada cuando, a partir de la observación, se intenta entender asuntos del mundo cotidiano vivido desde la propia perspectiva de los sujetos. Esta entrevista trata de obtener descripciones del mundo vivido de las entrevistadas con respecto a la interpretación del significado de los fenómenos descritos (Kvale, 2011) o para la clarificación de ciertas contradicciones entre lo observado y la información recogida por otras fuentes.

Este método otorga una especial atención al habla de los sujetos y a los contextos sociales de su enunciación. Las interpretaciones que los sujetos tienen de la realidad se construyen a partir de sus interacciones sociales no comprendiendo los efectos del discurso sobre el sujeto en particular, sino que sobre la estructura simbólica de la cual participa.

Respecto de muestra los participantes, su carácter fue no probabilística, ya que existe una intencionalidad en la selección de elementos que lo sitúan como un muestreo de caso típico. Se entrevistó a 3 parejas haitianas viviendo en Chile hace más de un año. Su aplicación se realizó en diferentes lugares, tales como en sus trabajos, en un espacio de convivencia comunitario, en su hogar. Los criterios de inclusión muestral son realizados en base del interés de participación de las mujeres contactadas, ya que, realizando un pilotaje de la investigación, surge el problema de comunicación por el idioma de origen (creole) y también la necesidad de que la pareja hombre estuviera presente tanto para actuar de traductor como

por solicitud de las entrevistadas. Los participantes entrevistados, se seleccionan a través de una representación del colectivo como un espacio ordenado internamente como “relaciones”, como posiciones o perspectivas diversas convergentes o sostenidas sobre una misma posición base (Cerón, 2006). La nacionalidad en cuestión fue escogida debido al aumento de la población de origen haitiano y el lugar porque en la Región Metropolitana se concentra la mayor cantidad de población migrante. La técnica de análisis de información corresponde al análisis de contenido utilizado para poner en manifiesto los significados, tanto los latentes como los manifiestos, clasificando y codificando en los siguientes tópicos de investigación: castigo, crianza, cultura, economía, educación, familia, leyes, matrimonio, religión, salud y trabajo.

Dentro del protocolo ético desarrollado para esta investigación se contempló la ayuda personas haitianas que hablaran Creole y español debido a la complejidad del registro y análisis de los datos, los cuales, se dificultan principalmente porque depende, en gran medida, de los estilos de comunicación y de las reacciones no verbales de los participantes siendo el idioma la principal barrera de comunicación. Además, las entrevistas fueron registradas en formato de audio con la autorización de los participantes mediante un consentimiento escrito asegurando su anonimato y confidencialidad.

## **Resultados del análisis de datos.**

### **Elementos simbólicos en las pautas de crianza en el maternaje Haitiano.**

En primera instancia se interpreta, desde el relato de las entrevistadas, una coincidencia en que la migración hace que las mujeres haitianas tengan que acostumbrarse a la legislación chilena, en cuanto a los horarios y los días de trabajo. En Haití, en muchas oportunidades los horarios de trabajo no están definidos y se realiza una diferencia entre el campo y la ciudad.

Culturalmente también se observan diferencias significativas en relación a cómo se desarrollan las pautas de crianza en cada país. Uno de los puntos importantes es el honor familiar y la tradición. La sociedad haitiana castiga en forma de rechazo a las familias que han tenido integrantes que han actuado por fuera de las tradiciones, o donde sus hijos hayan cometido actos por fuera de la ley. Esto impacta en el honor de la familia, especialmente en el padre quien tiene siempre la última palabra en la familia, ya sea en los castigos dados a sus hijo/as como en la responsabilidad de guiarlos por un camino socialmente aceptado. La función simbólica del hombre en la familia haitiana es la de proveedor y la mujer de mantención del hogar, atender al hombre cuando llega del trabajo y cuidado de los hijo/as. Esto no significa que el hombre se desentienda de los hijo/as sino que es la mujer la que pasa mayor parte del tiempo con ellos. La mujer puede trabajar,

pero no como obligación sino para ayudar al hombre y este tiene la obligación de la mantención económica del hogar.

También se aprecia un respeto inculcado desde temprana edad acerca del respeto a los mayores, sin importar que estos se encuentren dentro del núcleo familiar. Se identifican elementos prohibidos frente a una persona mayor, tales como fumar, gritar, decir garabatos o silbar. Todos estos elementos son comparados constantemente con las familias chilenas, ya que constantemente se indica que la crianza a los niños y niñas chilenos es mala.

*“Aquí yo veo como los niños están muy mal criados, dijeron mucho garabato, pero en mi época eso es prohibido, para un niño decir una mala palabra delante de un adulto, aunque no conocer a su padre le daba su merecido”* (Entrevistada N° 1).

Esta afirmación hace que el castigo físico sea algo normalizado en la crianza haitiana debido a una reproducción cultural en sus modelos de relacionamiento entre padre, madre e hijos/as. Las madres haitianas califican a su crianza como “una manera antigua” haciendo la diferencia en que las familias chilenas “no le pegan a sus hijo/as”, ya que a nivel judicial está normada la protección de los derechos del niño. En Haití también existe esta institución, pero “no tiene tanto poder” y las mujeres tampoco tienen tanto conocimiento de las normas. Existe un choque entre la forma de crianza de las mujeres y cómo el gobierno impulsa estas

leyes. Las personas entrevistadas indican la falta de herramientas por parte de las mujeres haitianas y el miedo que se tiene a un cambio de paradigma en cuanto a la crianza.

*“Primero en vez de enseñarlos solamente los derechos de los niños, empezarle como a ayudarle con el tema de la crianza, porque hay persona que llega a ser padre o madre y que no tenía ninguna experiencia, como su primer hijo por ejemplo, y solamente están pensando en lo que se hizo su abuela y no tiene la herramientas suficiente” (Entrevistada N° 4)*

En Chile las mujeres haitianas tienen más obligaciones impuestas por el Estado, como el control niño sano. Estas obligaciones se tienen que cumplir o el “estado te puede quitar al niño/a” (Entrevistada N° 4). Estos mecanismos de cuidado del recién nacido no existen en Haití, imponiendo a la madre una forma de cuidado que desconocen esto demuestra una distancia cultural en torno al ejercicio de la maternidad.

Otro aspecto significativo es que surgen diferencias al momento de experimentar las tradiciones tanto dentro de Haití como fuera del país de origen.

*“Si esta fuera no hay ningún problema para romper la tradición, pero si está dentro de la cultura rompe la tradición entonces le va a costar mucho, tiene que ser*

*fuerte, porque hay persona que intenta hacerlo, romper la tradición, entonces lo hacen en su manera, pero estaré de acuerdo en que la gente lo van a humillar, lo van a criticar y lo van a alejar, sea un poco” (Entrevistada N° 4)*

Esta situación hace que las madres haitianas tengan miedo a dar el paso a dejar las tradiciones, ya que se tienen internalizada una norma cultural que es muy compleja de quebrantar, incluso estando fuera de Haití. En este sentido, diferentes significados que se entregan a ciertas acciones se mantienen en Chile, como es el hecho de criar al hijo/a siempre con un padre ya que, de lo contrario, ese hijo/a es considerado bastardo. Ejemplo de esto es encontrar a un niño/a con el apellido de la madre, con esto queda claro para la comunidad que su padre no lo quiso reconocer y, por lo tanto, es considerado bastardo. De igual manera, dentro de las tradiciones haitianas el rol de la mujer en el trabajo y en el hogar es crucial, ya que es ella la que tiene la responsabilidad de estar más tiempo con los hijo/as. Frente al discurso de las parejas entrevistadas, ellas evidencian falta de herramientas para la crianza en comparación a Chile, ya sea por adaptarse a la realidad chilena, por el uso de tecnologías, el idioma o por la legislación chilena que es diferente a la haitiana. Los relatos indican las diferentes culturas que se juntan históricamente para conformar la cultura haitiana en donde el idioma es fundamental. En este aspecto una de las herramientas más repetidas es el idioma, ya que en Chile prácticamente se habla español mientras que en Haití se tiene el francés, *creole* y además diferentes idiomas regionales como el *motto*. Los hombres haitianos, al ser los principales proveedores de dinero de la familia, tienen que viajar a diferentes

países para poder tener un trabajo estable, esto hace que aprendan diferentes idiomas que son traspasados generacionalmente.

*“Los haitianos tienen 2 idiomas, creole y francés, lo que es a escuela, sale inglés y hay alguno que, porque está cerca, Santo Domingo, sabe hablar español, Santo Domingo, República Dominicana habla español” (Entrevistada N° 2)*

La conformación de la pareja haitiana está marcada por la unión del hombre y mujer con roles claros que impone la sociedad. Por esto, no se verán muchas mujeres haitianas divorciadas, ya que el honor familiar se los impide. Esto también es importante en la consolidación de la pareja cuando la mujer queda embarazada ya que “tiene que empezar a hacer su vida afuera”, irse a vivir con su pareja y ya no puede quedarse en la casa con sus padres.

Frente a la temática de la educación, se hace una diferenciación marcada entre violencia y educación. En este aspecto la educación de los hijos e hijas en Chile es diferente a la educación en Haití, ya que para los niño/as en Haití es común educarse tanto adentro del país como afuera de este, pero en Chile la educación es “para los chilenos” para que estos se queden dentro del país y no tengan la necesidad de migrar en busca de educación ya que acá se asegura la educación, por lo menos en la infancia. Aun cuando no existe unanimidad en este punto si existe cuando hablamos de que los niño/as se encuentran con una realidad

diferente al estar en Chile, donde tiene que cumplir horarios y los diferentes contenidos que tiene que aprender. Referente a los contenidos, en el país receptor los niños y niñas aprenden los derechos del niño, a que sus padres no pueden golpearlos como mecanismo de castigo. Esto hace que las madres haitianas no estén de acuerdo, ya que hacen una diferencia entre la violencia sin sentido y la que va de la mano con alguna clase de enseñanza, para que el niño “deje de hacer cosas malas” y les haga caso a los padres.

*“Las leyes es que un, el niño no puede tener contacto físico, un ejemplo, porque eso es una violación al derecho de los niños y... yo entiendo esa parte, pero el tema cultural eso hacerles cambiar haitianos a chilenos va a ser muy difícil.”*

*(Entrevistada N° 4)*

En este sentido, las familias indican recurrentemente el permanente desconocimiento de las leyes, tanto del país de origen como el de destino, esto ha llevado a tener niños y niñas haitianas en el Servicio Nacional de Menores (Sename) por negligencias detectadas en la crianza.

Respecto al parto, se destaca la diferenciación cultural entre tener un hijo/a en Haití y en Chile. En el último se diferencia entre el nivel de estudios y profesionalismo que tiene una matrona mientras en Haití existen aún las “parteras”, personas con conocimiento, heredado normalmente, para asistir el parto. Esto

muchas veces en el hogar y sin las medidas de salud correspondientes. De la misma manera, todos los controles de salud previos en Haití no son necesarios por considerar el parto un proceso natural y no un asunto sanitario como en Chile.

*“Hay de los que llamamos acá, matrón matrona, entonces allá en Haití, acá, los matrones entonces son personas que estudias, personas que tienen conocimientos, estudios, pero allá como la matrona como es persona natural, que tiene como conocimiento natural” (Entrevistada N°4)*

### **Elementos simbólicos en las prácticas de crianza del Maternaje Haitiano.**

Las prácticas de crianza se orientan en las relaciones familiares. En el caso de las parejas haitianas entrevistadas se indica que existe confianza al dejar a sus hijos/as con familiares o con vecinos mientras ellos van a trabajar o se tienen que ausentar. Esto se realiza con la finalidad de tener estabilidad económica para criar a sus hijo/as. En Chile está la posibilidad de dejar a sus hijo/as al cuidado de un jardín infantil, para luego pasar a buscarlos, pero en Haití no todos tienen esa posibilidad, por ende, es común dejar a sus hijo/as con otra persona. Bajo este

mismo tema, la educación escolar es un punto en donde existen mayores discrepancias con Chile. La prohibición de golpear a los niños y niñas como forma de castigo es altamente cuestionada por los entrevistados. Comentan que generacionalmente se ha aprendido a criar de esta forma frente al castigo que se debe ejercer a los niños por realizar algo que se considera “malo” o “indebido”. Reconocen que es una forma de crianza antigua, que en Chile se han encontrado con una “nueva realidad” y los niños/as han aprendido sus derechos. En algunas oportunidades han verbalizando incluso a sus padres “yo tengo derechos”.

*“Porque hay niño o niña que dice al padre si tu no me dejas salir yo voy a llamar a carabineros, entonces como están haciendo un juego con los padres, porque como saben su derecho y saben que los padres no lo pueden pegar, entonces ahora como quiere usar eso en contra de los padres” (Entrevistada N°4)*

Las relaciones familiares se manejan de una manera diferente con los hijos e hijas y ciertos hechos significativos para el núcleo familiar. El embarazo adolescente por ejemplo se trata de una manera diferente en la familia chilena comparada con la haitiana.

*“yo tengo una hija que ta embarazá, tiene que salir de la casa, pero aquí puede embarazar otro y seguir viviendo con la mamá, yo veo un poquito más amoroso la familia chilena” (Entrevistada N°5)*

En la crianza haitiana existen diferentes formas de castigo, pero el más recurrente es el castigo físico, muchas veces heredado por sus padres como una forma legítima de castigar a los hijo/as.

*“Somos cinco hermanos, pero mi hermano mayor siempre le dio su fuetazo porque él es más rebelde; pero nosotros cuatro sabemos lo que tenemos que hacer, que no, gracias a dios, mi mamá nunca le pegaron a nosotros, pero al mayor es muy tremendo. Siempre le dieron.” (Entrevistada N°1)*

Las afirmaciones anteriores también reflejan la importancia de las ordenes de los padres hacia los hijo/as, por el “bien de ellos”. La importancia de que los hijo/as realicen las cosas que los padres indican es muy importante para los padres haitianos, más aun cuando la figura de autoridad del hombre es tan importante que debe dar la última palabra en las decisiones familiares. En este sentido, el padre no tiene tanto tiempo para los hijos/as por ser el proveedor familiar; las madres, en cambio, al quedarse tanto tiempo con los hijos/as adquieren una visión de ellos que no cambia, incluso con el paso de los años las madres haitianas pueden seguir viendo a sus hijo/as como niño/as hasta que sean adultos. Esto también hace que los adultos puedan recibir castigos por parte de sus padres.

Volviendo la mirada hacia las herramientas de las madres para la crianza se repite en el discurso diferentes factores asociados a patrones generacionales de crianza. Uno de los más repetidos es el apoyo familiar, las condiciones socioeconómicas, si viven en el campo o en la ciudad y educación. Todo esto con la finalidad de hacer todo lo posible para que el niño “sea alguien”.

*“A mi yo no le gusta tiene un hijo acá, porque yo no le gusta la educación, la educación familia, no como la escuela, porque los hijos tienen que hacer lo que la mamá, los padres quiere hacer, no como lo hijo hacer como lo quiere”*

*(Entrevistada N°1)*

### **Elementos simbólicos en las creencias de crianza del Maternaje Haitiano.**

Las creencias, al ser pautas preestablecidas, tienen una tendencia a la religiosidad muy marcada. Las parejas haitianas indican que mayoritariamente la población practica la religión evangélica y que no existen diferencias entre Haití y Chile. Referente a la crianza, las familias haitianas creyentes asisten regularmente a la iglesia, es obligación para los niños y niñas acompañar a sus padres, normalmente los miércoles y domingo, con las mejores vestimentas como exige la religión evangélica. La religión limita, según sus normas, la crianza de las familias creyentes. Las familias entrevistadas no dan mayores aclaraciones referentes a este tema.

*“El tema si son evangélicos, hay cosas que no puedo hacer si la tema no es evangélico, lo que no es evangélico hace, como lo que quiere, así” (Entrevistada N°1)*

### **Elementos materiales del Maternaje haitiano.**

Aun cuando las personas entrevistadas se refirieron principalmente a elementos simbólicos se pueden rescatar varios elementos materiales en la crianza haitiana. Referente a las pautas se observan diferencias en la alimentación, con preferencias en el arroz, carne, plátano frito y una variedad de porotos. Las formas de cocinar son diferentes, pero las verduras y frutas son las mismas que se pueden encontrar en Chile.

Otro elemento importante es el clima, indicando que el frío es muy complicado para ellos especialmente por el tipo de vivienda en la que viven donde en verano son muy calurosas y en invierno son muy heladas. Esto hace que la crianza se vea comprometida a los cuidados que hay que tener para no contraer enfermedades debido a los cambios de temperatura.

Respecto al hogar, se extraña el uso de más seguridad en las casas, protecciones metálicas o algo parecido. Esto también se extraña en la seguridad pública donde se aprecia una gran preocupación por los chilenos y como estos pueden influenciar de mala manera a sus hijo/as. Este punto queda reflejado en los hábitos de los niño/as que tienen una connotación negativa en la comunidad haitiana, pero que los chilenos no prestan mayor atención (fumar, silbar, respeto a los mayores, etc.).

La infraestructura de los espacios públicos también es diferente, especialmente la de los hospitales. Tal como se indica, en Haití existen más consultas privadas que públicas, estas consultas son de difícil acceso por el coste económico por lo que muchas madres deciden dar a luz en sus propias casas. Así mismo, el registro de menores también es más lento, ya que la inscripción de un niño/a nacido se puede realizar cuando éste ya tenga varios años sin haber tenido nunca un acta de nacimiento.

*“Si dice como hay 3000 mujeres que mueren mientras que están dando luz a su hijo, si puede pasar, porque que sucede, como no hay un control durante el embarazo, entonces no sabe si tiene un embarazo como de riesgo, no sabe nada, entonces cuando va a dar luz a veces nace la, el bebé, murió la mamá o murió los*

*2” (Entrevistada N°5)*

El transporte también es problemático, ya que en ciertos sectores la locomoción colectiva es inexistente, por lo cual, es común caminar grandes distancias mientras no cuente con un transporte propio como lo sería algún animal de carga.

## **Conclusión**

### **Conclusiones de elementos simbólicos.**

El análisis de los elementos simbólicos mostró un alto grado de significación al llamado “honor familiar”. Esto se puede observar en varios aspectos de la vida cotidiana de las familias haitianas, tanto en las pautas, prácticas y creencias de crianza. Dentro de este marco se visualizan varias actividades marcadas con un fuerte simbolismo, que al ser analizadas bajo un contexto cultural diferente son interpretadas de manera negativa, pero tiene un objetivo claro, proteger el honor tanto de los padres, como de los hijos/as a futuro. Ejemplo de esto es encontrar a un niño/a con el apellido de la madre, con esto queda claro para la comunidad que su padre no lo quiso reconocer y, por lo tanto, es considerado bastardo.

En este aspecto las tradiciones culturales también se enfocan en la mantención del honor colocando una carga social negativa a quien no cumpla con estas tradiciones dentro de la sociedad haitiana. Al contrario, si estas tradiciones

se realizan fuera del país de origen existe una mayor flexibilidad que en el propio país.

La función simbólica de la figura masculina es clave dentro del maternaje haitiano, ya que él tiene la responsabilidad final de que los hijo/as sean “buenas personas”, jugando el honor un papel importante en la consolidación del hijo/a, ya que se juzga socialmente la crianza de los padres según los actos de sus hijo/as. Todo esto bajo valores familiares tradicionales de crianza donde el padre es el proveedor y la madre la que cuida a los niños y niñas en casa. Estos valores familiares son fuertemente influenciados por la religión evangélica, predominante en la isla, inculcando desde pequeños, por ejemplo, el respeto a las personas de mayor edad rindiéndole culto a las madres viéndolas como una figura de autoridad secundaria encargada de la parte emocional y como figura cuidadora en cuanto al padre, al cumplir el rol proveedor principal (no significa que la madre no pueda trabajar pero no es su función principal dentro de la familia) se le considera como una figura de autoridad que toma la última decisión en la familia. Todo esto influye en el vínculo que el niño/a tendrá con sus padres al tener roles tan marcados.

El desarrollo de la maternidad en Chile comienza a cambiar ciertos aspectos en cuanto a la crianza. Las madres haitianas, al estar influenciadas en una cultura diferente, comienzan a cuestionar las tradiciones, ya que el contacto con otras culturas las provee tanto de nuevas herramientas, como de restricciones en los elementos simbólicos.

Cabe señalar los elementos del maternaje haitiano no se ven modificados en su totalidad, si bien las entrevistas relatan un cambio respecto a los roles de madre y padre en cuanto al mundo laboral, se mantienen elementos simbólicos, tanto de creencias, transgeneracionales y de crianza, solo los aspectos respecto a los castigos hacia los hijos demuestran una imposición de respeto y el rol de estos en la familia.

Algunos elementos cuestionados son la forma de castigo de los niño/as por padres chilenos, la institucionalización de la forma de crianza (control de salud periódicos para niño/as, escolaridad, alimentación, etc.), las leyes de protección a menores.

### **Conclusiones de elementos materiales.**

En el análisis de los elementos materiales cabe destacar el factor que más se repite entre las madres haitianas es el clima. Las diferencias climáticas hacen que los haitianos sean propensos a enfermedades debido a los cambios de temperaturas esto a consecuencia de cómo es la construcción de las viviendas en Chile. Referente a lo mencionado, respecto a los hogares chilenos, se indica que la falta de seguridad también es un punto importante para las madres haitianas, ya

que al estar desprovisto de materiales que puedan reforzar los hogares, las familias se sienten inseguras cuando dejan su hogar por mucho tiempo.

Estos elementos materiales influyen, el clima genera en la población de niños y niñas según lo relatado por los investigados un aumento de enfermedades, lo cual debe ser mediado por la inclusión de los hijos en el sistema de salud primaria y de emergencia, dejando de lado el rol materno de curandera o cuidados naturales, propios de la cultura haitiana.

La forma de alimentación también influye en la crianza, en Chile las frutas y verduras no difieren mucho de Haití, pero la preparación de estos es diferente. Los controles estatales de salud infantil hacen que se lleve un control estricto del peso de los recién nacidos siendo fundamental una buena alimentación. No se encuentran diferencias fundamentales salvo en la forma de cocinar de los alimentos.

Otro factor es la institucionalidad garante de derechos educativos y judiciales de los niños y niñas que generan en las familias cambios en el ejercicio de la disciplina y la forma de desarrollar las normas al interior del hogar. Respecto a las viviendas, los altos precios de los arriendos genera una precarización de los recursos generando que ambos padres salgan al mundo laboral, dejando a los niños y niñas

bajo los cuidados de familiares, vecinos o entre los mismos niños y niñas, lo que influye en el estilo de crianza de estos.

Frente a los elementos materiales se necesitará mayor profundidad en entrevistas futuras ya que el idioma es un obstaculizador importante a la hora de realizar entrevistas semiestructuradas aunque se logran rescatar algunos elementos, los cuales influyen en la maternidad, el clima, la forma de construcción de las viviendas, la seguridad, la alimentación, los elementos de salud. Estos elementos garantizan derechos a las madres e hijo/as haitianos, pero también intentan homogeneizar la forma de ejercer la maternidad condicionando la crianza.

Se observa que existen diferentes elementos materiales y simbólicos en el maternaje haitiano que dificultan la inserción de estos a la sociedad chilena. Estos elementos deben ser visualizados de mejor manera por los encargados de políticas públicas si se quiere tener una mejor comprensión cultural y políticas adecuadas para la integración de madres haitianas que viven en Chile respetando sus propias pautas, prácticas y creencias acerca de la maternidad.

Las comparaciones entre los dos países son notorias en el ámbito de la salud, trabajo, familia, educación, leyes, etc. Las madres haitianas son exigidas, incluso juzgadas, con los parámetros de crianza chilenos sin comprender su cultura o tradiciones. En consecuencia, provocan una segregación al existir un choque

cultural significativo entre los dos países ya que existen distancias culturales en torno al ejercicio de la maternidad.

Las migraciones generan cambios en la conducta humana, estos cambios pudiesen ser debido al proceso de adaptación que influye en los estilos de crianzas impuesto por los elementos simbólicos por ejemplo el dejar de utilizar los golpes como método de corrección, algo validado en Haití frente a un sistema que castiga a las madres y padres en Chile por golpear a los niños y niñas, lo cual desarrolla una disyuntiva cultural entre lo cultural y la norma, conformando sujetos adultos con restricciones frente a la crianza.

### **Conclusión.**

A modo de conclusión si bien existen cambios en algunos aspectos de los elementos simbólicos reflejados en aspectos culturales, pautas transgeneracionales y religiosas estos cambios no difieren en cuanto al maternaje haitiano en Chile, es decir, las pautas, las prácticas y los estilos de crianza siguen siendo las mismas. No obstante, lo que influye son los elementos materiales que generan que las madres tengan que adecuarse generando una disyuntiva entre los elementos simbólicos y materiales de ambos países. El maternaje haitiano como estilo de crianza autoritario, en cuanto a prácticas, pautas y creencias según

Baumrind (1978), se mantiene pese a los cambios de los elementos materiales en nuestro país.

Esta investigación presentó varias limitantes al momento de su realización y que deben ser consideradas en investigaciones futuras, algunas de ellas son: la barrera idiomática, la construcción social machista que impide la libre sociabilización de las madres Haitianas en la sociedad chilena, el rol oprimido de la mujer en la cultura haitiana y las entrevistas a madres de primera generación migratoria. Se espera que, a futuro, se pueda realizar una nueva investigación con madres de segunda y tercera generación.

### Referencias

- Baumrind, D. (1978). Parental disciplinary patterns and social competence in children. *Youth and Society*, 9, 239-276.
- Brown, G. A. (2018). “*¡promueva el apego!*”: sobre la maternidad de mujeres haitianas como objeto de gobierno en Chile. *Revista Bricolaje*, (3), 12-21
- Carbajal, M. (2016). La conformación psicosocial del maternaje y su impacto en la salud de la familia. *Psicología y Salud*, 26(1), 101-110
- Departamento de Extranjería y Migración | Gobierno de Chile. (2019). Estadísticas Migratorias. [online] Disponible en: <https://www.extranjeria.gob.cl/estadisticas-migratorias/> [Accesado 27 Apr. 2019].

- Goodwin, S. y Huppertz, K. (2010). The good mother in theory and research: an overview. En S. Goodwin y K. Huppertz (Eds.): The good mother. Contemporary motherhood in Australia. Sydney (Australia): Sydney University Press.
- Grosfoguel, R., y Maldonado, N. (2008). Los latinos, los migrantes y la descolonización del imperio estadounidense en el siglo XXI. *Tabula Rasa*, (9), 117-130.
- Hays, S. (1996). The cultural contradictions of motherhood (2nd ed., pp. 1, 252). New Haven: Yale University Press.
- Herrera, M. (2004). Paradojas de la maternidad. V Jornadas de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata.
- Izzedin Bouquet, R., & Pachajoa Londoño, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115
- Jáuregui, M., Chirino, F., y Hornos, A. (2012). Maternidad transnacional: vivencias migratorias de madres e hijos/as adolescentes. Un estudio cualitativo de las transformaciones en el vínculo madre hijo/a adolescente a partir de la emigración y/o retorno de las madres. El País. Santa Cruz-Bolivia.
- Kvale, S. (2011). Las entrevistas en investigación cualitativa. 2nd ed. Madrid: Ediciones Morata, S.L, pp.31, 38.
- Lepe, P. (2019). Crónicas de migrantes haitianos: Chile, ¿país de oportunidades? [Ebook] (1st ed., p. 15). Santiago: Universidad de Chile.

Recuperado de:

<http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/167775/TESIS-cr%C3%B3nicas-migrantes-haitianos.pdf?sequence=1>

Monje, C. A. (2011). Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica. Universidad surcolombiana.

Monterroso, A y Mejía, J.. (2013). Artefactos y símbolos como dispositivos causales de la cultura. Revista Trilogía, 8, 39-54. Recuperado de: <http://itmojs.itm.edu.co/index.php/trilogia/article/view/419/407>

Munarriz, B. (1992). Técnicas y métodos en Investigación cualitativa [Ebook] (1st ed., pp. 101, 116). Pais Vasco: Universidade da Coruña. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/61903317.pdf>

Naudon, P. (2016). Mujeres migrantes en Chile: significaciones sobre su rol de madre y la crianza de hijos/Migrant women in Chile: notions about their mother's role and children's upbringing. Revista Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales, (14), 99-112.

Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. La ventana. Revista de estudios de género, 3(22), 35-67.

Saletti, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. [Ebook] (1st ed., pp. 169, 183). Granada: Universidad de granada. Recuperado de: [https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/14802/Saletti\\_Cuesta\\_articulo](https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/14802/Saletti_Cuesta_articulo)

\_revista\_clepsydra.pdf;jsessionid=4CDD56A43C01A53ADEA8D79693CC3  
F38?sequence=1

Sánchez, P., Valderas, J., Messenger, C., Sánchez, G., & Barrera, Q. (2018). Haití, la nueva comunidad inmigrante en Chile. *Revista chilena de pediatría*, 89(2), 278-283.

Urizar, M. (2012). *Vínculo Afectivo y sus Trastornos* [Ebook] (1st ed., pp. 1, 15).

Bilbao: Galdakao. Recuperado de:

<http://www.avpap.org/documentos/bilbao2012/DesarrolloAfectivoAVPap.pdf>

Brown, G. A.